

Pobladores Recibieron el Rescate

(De la página A 1)

la Zona Oriente, padre Alfredo Soiza-Piñeyro, un total de 76 mil dólares en prendas de vestir, alimentos, juguetes y materiales de construcción.

Las poblaciones fueron Yungay, La Victoria, La Bandera, Lo Hermida, Herminda de la Victoria, Huamachuco 2, El Pinar, La Legua, el campamento Cardenal Juan Francisco Fresno, el campamento Cardenal Raúl Silva Henríquez, La Estrella, La Pincoya y La Faena.

Si bien la suma reunida por la familia Rojas ascendió a 50 mil dólares, el hacer las compras al por mayor hizo que las adquisiciones reales superaran los US\$ 76.000, según informó el sacerdote.

De acuerdo con lo señalado por el pro-vicario, cumplida esta operación el oficial de Ejército debería quedar hoy

en libertad, ya que sus captores se comprometieron a liberarlo en las 24 horas siguientes. Las dos condiciones fueron la entrega de una proclama a los medios de comunicación, lo que se efectuó el miércoles pasado, y el reparto realizado ayer.

NUEVO PLAZO

Sin embargo, el grupo terrorista que retiene al comandante Carreño informó anoche que proyecta liberarlo en un plazo no superior a los diez días, sin señalar una fecha específica. Afirmó que ello se debe a que el proceso fue dificultado por el despliegue de fuerzas militares y de seguridad.

El autodenominado Frente Manuel Rodríguez, a través de un comunicado que hizo llegar anoche a todos los medios de información, dijo que ha asumido el compromiso de liberar al teniente coronel una vez cumplidas las condiciones exigidas. Inmediatamente, a partir de su cumplimiento, dicen, comenzaremos el proceso de liberación, que contempla tomar medidas extraordinarias para romper el cerco tendido por las fuerzas de seguridad.

Agrega que este proceso, dificultado por el enorme despliegue de fuerzas militares y de seguridad a partir de las últimas horas, terminará en un plazo no superior a los diez días, produciéndose la liberación del coronel en cualquiera de estos días.

La distribución de los bienes estuvo marcada por un enorme desorden provocado por grupos exaltados. Los momentos más difíciles para los encargados del reparto se produjeron cuando fueron saquearon los vehículos que llegaron hasta las poblaciones La Victoria, La Legua y la capilla San Roque, donde se pensaba entregar ayuda a los habitantes de las poblaciones Lo Hermida y La Faena.

Fueron infructuosos los intentos del sacerdote y de dirigentes de las comunidades cristianas de esos sitios por evitar tales hechos, que ocasionaron la pérdida de un porcentaje importante de mercadería e incluso daños en los vehículos transportadores.

En las poblaciones Yungay, La Bandera, El Pinar, los campamentos Monseñor Juan Francisco Fresno y Monseñor Raúl Silva Henríquez, La Pincoya y La Estrella pudo cumplirse la tarea de distribución en mejores condiciones.

Para cada población se asignó un total de productos por 1 millón 395 mil pesos, consistentes en cinco paquetes grandes de ropa americana, 800 bolsas familiares de mercadería -con azúcar, arroz, paquetes de tallarines, harina, aceite, porotos, lentejas y garbanzos-, 150 pares de zapatos en ocho números, sobre todo para los niños, dos toneladas y media de clavos en total, 100 planchas de pizarreño y 800 pelotas plásticas de fútbol.

Diversas fueron las modalidades mediante las cuales los pobladores tuvieron acceso a los productos. En aquellos sitios donde no hubo saqueo, como en La Pincoya y La Bandera, se hizo entrega de los artículos a quienes aguardaban frente a los recintos de distribución; en tanto que en otras zonas, como la población Yungay, los víveres quedaron guardados en la parroquia donde funciona una olla común, a fin de ser clasificados y repartidos.

Los camiones partieron de las bodegas de Caritas-Chile, sitio al que el sacerdote Soiza-Piñeyro llegó a tempranas horas de la mañana para supervisar la organización del reparto.

Siete fueron los vehículos encargados de ir hasta las 13 poblaciones establecidas por los secuestradores, los que, de acuerdo a un sistema de turnos, fueron transportando las decenas de artículos a las poblaciones situadas en las comunas de Renca, Conchalí, Ñuñoa, Peñalolén, Macul, San Miguel y La Granja.

La distribución se extendió entre las 10 de la mañana, momento en que el padre Soiza-Piñeyro llegó en su jeep rojo hasta la población Yungay, hasta cerca de las 18 horas. En la mañana se entregaron los productos a las poblaciones de la zona sur, con excepción del campamento Monseñor Raúl Silva Henríquez, en tanto que en la tarde se realizó el resto de la distribución.

El sacerdote indicó a la prensa que los dirigentes de las comunidades de las poblaciones señaladas se negaron en principio a hacerse cargo de las mercaderías por ser "plata mal habida", al ser el pago de un rescate.

Los pobladores, a su vez, dijeron que era una manera de ayudar a la pronta liberación del oficial secuestrado, al tiempo que ellos recibían un alivio en su situación económica.

DESORDENES Y DAÑOS EN LA MERCADERIA

Los desórdenes más graves se registraron al mediodía en La Victoria, cuando antes de que el camión llegara hasta la parroquia "Nuestra Señora de La Victoria" un grupo de exaltados pobladores subió al vehículo y empezó a lanzar los productos a quienes corrieron hasta allí y rodearon el camión.

En medio del caos y del desorden, mucha de la mercadería, como los paquetes de arroz y azúcar, sufrieron daños y quedaron desparramados en el suelo. La carrocería del vehículo quedó también dañada, al tiempo que los pobladores robaron la carpa y los cordeles que cubrían los artículos.

En La Legua, cerca de las 14.30 horas, una turba atacó el camión a una cuadra del lugar de la distribución. Desde la plataforma del vehículo, jóvenes lanzaban la mercadería mientras ansiosas manos intentaban alcanzarla, entre la confusión reinante.

Minutos antes de la llegada del camión, el grupo de jóvenes ya había asaltado un vehículo repartidor de bebidas, robándose algunas cajas.

Otros desórdenes se produjeron frente a la parroquia San Roque, situada en calle Los Guindos 5765, donde llegaron los productos destinados a los pobladores de Lo Hermida y La Faena. En tanto numerosas dueñas de casa formaban fila frente al templo para obtener mercaderías, un grupo de unos diez jóvenes se aprontaba a subirse al camión antes que llegara en las proximidades. Esta actitud quedó en evidencia al llegar el vehículo pero obtuvo la reprobación de los presentes. Sin embargo, los exaltados consiguieron finalmente subir a la plataforma y empezar a distribuir lanzando los artículos, en medio de las reclamaciones de quienes deseaban un reparto tranquilo y equitativo.

Frente a estos hechos, el padre Soiza-Piñeyro se manifestó desalentado pero expresó que reflejaban también el origen de los artículos, recordando que se adquirieron con el dinero de un rescate por una persona secuestrada.

Al término de la distribución en la parroquia San Roque, de Peñalolén, pasadas las 17.30 horas, el padre Soiza-Piñeyro declaró que estaba "satisfecho con mi conciencia porque he hecho todo lo que he podido, y cansado", relatando que dos de los hijos del oficial secuestrado, Carlos y Paula, le habían llamado para comunicarle que estaban rezando el salmo 23 por la pronta liberación de su padre.

"Me ha tocado a mí esto que es muy público. Hay muchos hermanos sacerdotes. La Iglesia entera opta por la vida. Me van a criticar, me van a ponderar, depende del lado de donde provenga. Una revista muy de derecha, no solamente me ha criticado por la gestión, sino que además, a través de un dibujo, ha mostrado no solamente que yo soy un colaboracionista sino que soy uno de los cuatro secuestradores que sacó al comandante de su casa. Las críticas son montones. Creo que he hecho todo lo que el Señor me ha pedido", afirmó.